

Se ha ido antes que yo, el «viejo»

José María de Llanos, S J

NO escribo sobre ti, tú no eres tema, te escribo y te llamo a gritos, *compañero del alma, compañero*. A ti y sin luto convencional alguno, sin coronitas ni duelos, a ti desde esto tan nuestro de esperanza trenzada en estupor, desteñida en rabia.

Todos los que te conocimos —a nadie, sabes, **Alfonso**, a nadie me atreví nunca a llamar hijo en cabal, sino a ti— y todos los pocos que no te conocieron, todos sabemos ó han de saber hoy que de los treinta y tantos millones de tipos de esta península y sus nacionalidades, tú ibas en cabeza con la misión más difícil, más noble, más preñada de futuro. Y de aquí que no nos cuadra lo de llanto —a mí, sí— rendido, sino del semiarriar con órgano pero sin tambores.

Algo muy grave, muy bendito, muy audaz se ha quebrado en el país, algo aunque ya tu primavera echó sus primeras yemas, algo pronto, extrañamente pronto, llegó tu granizada y...

«Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano...»

Tan temprano, como siempre, como esa absurda constante que deja la tarea verdeada y punzante. Así dicen que sucedió y por siglos en nuestra tierra, y así no menos en el cristianismo con sus trigales y su cizañas por segar. Por aquí sí que hay parecido entre lo que es historia de unos hombres y misión cultivada a medias. Tan temprano; un sol de aurora que apunta prometedor con su alba que brinda y que convida al brinco, a la canción, a la danza —¿recuerdas aquel vals con tu hija hace años celebrando *lo último*?—. Después, el paso de las horas y sus sudores uno a uno hacia el cénit del triunfo. Y, al fin, las nubecillas que se hacen espesas entre fracasos y lágrimas.

Así fue, así es, así siempre; tu muerte es una cruz más en estas

dos misiones, la de los afanes terrenos y la de las sembraduras del que llamaron Reino. No puedo, no quiero, no sé todo lo que durante más de treinta y cinco años fuimos tejiendo a la contra de lo que se llevaba: la Universidad y Escuelas, los Ejercicios, *El Ciervo*, aquello gentil y rompedor del SUT, lo más gentil y más decidido del CPS y como remate lógico el PC desde nuestra fe personal más honda. (Tú asistías a la entrega del carnet a un viejo, yo asistí a lo de tu último libro cuando **Santiago e Iniesta**, entonces nuestro último abrazo, el fin, tuyo y mío nos requebraba...)

Paso a paño, libro a libro, de Catalunya a Málaga, de Málaga a Catalunya y siempre, o tú por aquí o yo por allí, enseñando, eucaristizando sobre tu lecho, aprendiendo catalán de tus hijos... Y cabe a ti la mujer —¡la mujer!— y tu prole sin los que hoy no serías más que un dulce recuerdo... Porque a eso voy, no, recuerdo no, ya no lo puedes ser, eso se borra y queda en fotos. Te hiciste monumento, enseña, consigna. Ya pasas del diccionario de los célebres y tu puesto es quedar haciendo camino, el empinado y mal empedrado camino de nuestro ensueño común.

¿Hemos perdido entonces?, ¿hemos ganado? Lo nuestro tan de cara y tan sincero, lo nuestro tenía cosas, trataditos, tus discursos, pero carecía de un **Che**, de un **Oscar**, de un hombre donde clavar los ojos cuando uno desfallece y se ve tentado. **Alfonso**, más nuestro que nunca, más cerca, no me gustan los mitos ni jugaré jamás a mitificarte, sino a situarte aquí por dentro donde el corazón va de cansado, y por de fuera, donde los hombres nos equivocamos y nos pegamos de golpes tontamente. ¿Un labrador menos?, ¿un político menos?, ¿un camarada menos?, ¿un cristiano menos por aquí? Un hombre más ante esta juventud que

se aburre, un hombre radicalmente cristiano y sinceramente comunista, que en vez del fácil tiro en la nuca del obispo salvadoreño, nos deja lo del largo y doloroso tiro en el alma, a los que siempre necesitamos de jefes en cruz. Y todos, los viejos que arrastramos los pies para arrastrarlos bien, y los jóvenes para parecerse a ti. **Alfonso**. Tu empresa, tu siembra ahora va a florecer con más hondura, y ¿por qué no por una vez va a dejar de llegar el cénit, la maduración jugosa de la obra de un hombre si ahora va todo regado y luminoso con una muerte como la tuya?... (Y que te hayas ido tú en vez del *viejo*. Espera, ya voy.)

José María de Llanos. Sacerdote jesuita, militante del PCE y de CCOO